

Hilo conductor 05

El espíritu de la gracia

Pastor Erich Engler

Como habíamos visto en enseñanzas anteriores de esta misma serie, en la Biblia hay diferentes cosas que nos hablan de la gracia divina, una de ellas es el color azul.

Cada vez que levantamos nuestros ojos al cielo en un día radiante y despejado pareciera como que Dios nos está recordando la inmensidad de su gracia. Aun en los días nublados, detrás de las nubes, está el cielo azul. Hay ocasiones en nuestra vida en que todo parece estar gris y nublado, pero, tenemos que saber, que por encima de todo, está la gracia divina. Tenemos que elevarnos por encima de las circunstancias para aferrarnos a ella.



En este gráfico estamos observando la vestimenta del sumo sacerdote del Antiguo Testamento. Como podemos ver, es predominantemente de color azul.

La Biblia nos enseña que, en la actualidad, bajo el pacto de la gracia, Jesús es nuestro sumo sacerdote.

¿Por qué era la vestimenta del sumo sacerdote de color azul y no de cualquier otro color?

Habíamos dicho que el color azul representaba la gracia divina, y el sacerdote del Antiguo Testamento, quien mediaba entre Dios y el hombre pecador, personificaba la gracia divina.

En realidad, estamos más que agradecidos que ahora no tenemos necesidad de un mediador humano ya que Jesús hizo la obra perfecta de la cruz y se constituyó, de una vez y para siempre, en el único y perfecto mediador entre Dios y el hombre.

Gracia de principio a fin

A través de toda la Biblia, de principio a fin, se extiende el hilo conductor de la gracia divina. A medida que lo vamos descubriendo vamos adquiriendo mayor revelación del profundo significado de la gracia divina. Todo el Nuevo Testamento es un verdadero testimonio de ello. Es más, el Nuevo Testamento comienza hablando de la gracia divina y culmina de la misma manera.

Por ejemplo: el **Evangelio según San Mateo** relata la historia del nacimiento de Jesús que vino al mundo por medio de la virgen María. Esto es lo que denominamos: el escándalo de la gracia. En aquel tiempo, y de acuerdo a la cultura hebrea de entonces, el hecho de que una mujer virgen quedara embarazada producía un verdadero escándalo en la sociedad. Naturalmente que hoy en día esto no es considerado de la misma forma, pero, en aquel entonces, la ley ordenaba que dicha mujer fuese apedreada. Es más, si esa mujer estaba comprometida para casarse, era abandonada por su futuro esposo. De hecho, José tenía planes de abandonarla pero no lo hizo porque el ángel se lo impidió.

De acuerdo a la ley, María tendría que haber sido apedreada, sin embargo, la gracia divina la protegió. La gracia triunfó por encima de la ley. Si ella hubiese muerto, no hubiese nacido Jesús.

Por lo tanto, como acabamos de decir, el Nuevo Testamento y más precisamente el Evangelio de Mateo comienza mencionando el escándalo de la gracia.

El siguiente libro del Nuevo Testamento, el **Evangelio de Marcos**, comienza diciendo:

[Principio del Evangelio de Jesucristo, hijo de Dios.](#) Marcos 1:1 (RV60)

El Evangelio es sinónimo de la gracia divina. No hay absolutamente nada más directo en relación a la gracia divina que el Evangelio mismo. De hecho, la palabra Evangelio significa buenas noticias. El Evangelio de Cristo contiene la buena noticia de la salvación para el ser humano.

El siguiente libro, el **Evangelio de Lucas**, comienza con el relato del nacimiento de Juan el Bautista, quien fue el que anunció y preparó el ministerio terrenal de Jesús. Es más, el nombre Juan en hebreo procede etimológicamente de la palabra gracia.

Es interesante notar que los tres discípulos que estaban con Jesús en el monte de la transfiguración eran Pedro, Jacobo, y Juan. De acuerdo al significado de sus nombres Pedro equivale a piedra y esto nos habla de la ley de Moisés; Jacobo significa el que suplanta; y Juan, como acabamos de ver, significa gracia. Por lo tanto, el mensaje que encierra esto es: la ley es suplantada por la gracia.

Otra cuestión interesante que tiene que ver con el monte de la transfiguración es que allí, junto a Jesús, aparecen también Moisés y Elías.

Moisés estaba representando la ley y Elías a los profetas. La Biblia, en el Antiguo Testamento especialmente, menciona muchas veces a la ley y a los profetas.

En aquel momento, estando los tres sobre el monte de la transfiguración, se escuchó la voz del Padre celestial diciendo: “este es mi Hijo amado; a él oíd”.

Lo que Dios estaba diciendo con esto era que debían escuchar sólo a Jesús y no a la ley ni a los profetas. Escuchar las palabras de Jesús juntamente con lo que dice la ley y/o los profetas es una mezcla peligrosa. La Palabra de Dios dice que el vino nuevo debe ser echado en odres nuevos.

Cabe recordar que, en el Antiguo Testamento, tanto la ley como los profetas tenían como finalidad señalar hacia Jesús.

Estando sobre el monte de la transfiguración, Pedro, tuvo la brillante idea de construir tres tabernáculos para que habitasen Moisés, Elías, y Jesús respectivamente. En realidad, él no sabía bien lo que estaba diciendo (ver Marcos 9:6).

No era necesario construir ningún tabernáculo, pues, Jesús había venido a la tierra para habitar entre los hombres. Cuando tenemos a Cristo como nuestro Salvador personal, Él habita en nuestros corazones. Eso es lo que el apóstol Pablo denomina: Cristo en nosotros.

Jesús portaba la ley divina en sí mismo. Si tenemos a Cristo cumplimos automáticamente la ley divina, y no por nuestro propio esfuerzo, sino porque Él mismo la cumplió hasta en sus detalles más insignificantes. El apóstol Pablo dice lo siguiente:

Para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Romanos 8:4 (LBLA)

Dentro del arca del pacto, en el tabernáculo del Antiguo Testamento, estaban las tablas de la ley con los 10 mandamientos. El arca del pacto representaba a Cristo.

Jesús llevaba la ley divina dentro de sí mismo, por eso, cuando le recibimos como nuestro Salvador personal, dicha ley ya está cumplida en nosotros y no por medio de nuestro esfuerzo personal. Este es el nuevo pacto de la gracia.

El próximo libro del Nuevo Testamento es el **Evangelio de Juan**. Su mismo nombre nos habla de la gracia. Hay que tener en cuenta que aquí se trata del apóstol Juan y no de Juan el Bautista al cual se refiere el Evangelio de Lucas. No debemos confundir el uno con el otro.

El primer versículo del Evangelio de Juan dice:

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Juan 1:1 (LBLA)

El Verbo se refiere a la persona de Jesús. En el mismo capítulo 1, unos versículos más adelante, dice:

Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Juan 1:16 (RV60)

La plenitud de la vida cristiana radica en la gracia divina. Juan, el evangelista, menciona que la ley le había sido dada a Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron al mundo en la persona de Jesucristo.

Por lo tanto, el Evangelio de Juan comienza hablando de la gracia divina.

Cada uno de los 4 Evangelios comienza hablando, de una manera u otra, sobre la gracia divina.

Siguiendo nuestro viaje por el Nuevo Testamento, llegamos a **Hechos de los apóstoles**. Este libro relata el comienzo propiamente dicho de la dispensación de la gracia. El Espíritu Santo descendió sobre los 120 discípulos que estaban reunidos en el aposento alto el día de Pentecostés y esto marcó el comienzo o inauguración de la era de la Iglesia.

Con este hecho se manifiesta en la realidad lo que Jesús había realizado en la cruz, así es como se constituye la iglesia y el Evangelio se expande desde allí hasta los últimos confines de la tierra.

Por lo tanto, el libro de los Hechos comienza hablando de la gracia divina.

Todo el Nuevo Testamento, de principio a fin, habla de la gracia divina. Incluso **Apocalipsis**, el último libro del Nuevo Testamento, hace mención a la gracia divina tanto al comienzo del mismo como al final.

El último versículo del Nuevo Testamento, y por consiguiente de toda la Biblia, dice:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. Apocalipsis 22:21 (RV60)

Por eso decimos, que el Nuevo Testamento comienza y termina hablando de la gracia divina.

¿Sabes cuál es la última frase del Antiguo Testamento? Esta hace referencia a la maldición y se encuentra en el libro de Malaquías. capítulo 4 versículo 6

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:6 (RV60)

El último versículo, y más precisamente la última frase del Antiguo Testamento, termina con la palabra maldición. Sin embargo, el último versículo del Nuevo Testamento habla de la gracia divina.

La Biblia dice que la ley es el poder del pecado (ver 1 Corintios 15:56). En realidad, la ley divina es buena porque es santa y perfecta y procede de Dios, pero, ella no puede santificar ni mejorar al ser humano. De ese modo, la ley se constituye en maldición. Por esa razón tuvo que morir Cristo en la cruz y cargar sobre sí mismo la maldición de la ley para que la bendición divina llegara a nosotros.

La ley divina equivale al máximo estándar de la perfección, pero, el ser humano no es capaz de cumplirla. La única manera de poder satisfacer las demandas de la ley es estando en Cristo, ya que Él es el único que la cumplió en su totalidad.

Como acabamos de ver, el Nuevo Testamento comienza y termina hablando de la gracia divina. ¿Y qué es lo que encontramos entre el principio y el final? Exactamente lo mismo, a saber: gracia.

Todas las epístolas que escribió el apóstol Pablo, sin excepción alguna, comienzan con la palabra gracia en su dedicatoria. En algunos casos, él saluda también de la siguiente manera: “gracia y paz sea a vosotros”. Y todas sus cartas, sin excepción alguna, culminan de la siguiente manera: **“la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros”**.

El apóstol Pablo escribió 13 cartas en total y todas comienzan y terminan de la misma manera. Por ejemplo: en la carta a Filemón, la cual abarca un solo capítulo, él comienza saludando así:

Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Filemón 1:3 (LBLA)

Y al final de la misma epístola, él se despide así:

La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Filemón 1:25 (LBLA)

Estas son sus palabras finales. Todas sus cartas o epístolas comienzan y terminan de la misma manera, a saber: con la gracia divina. Lógicamente, entre el saludo y la despedida, Pablo se refiere solamente a la gracia.

Habíamos dicho que el hilo conductor rojo de la gracia divina se extiende a lo largo de toda la Biblia, y especialmente a través del Nuevo Testamento.

Aunque es prácticamente imposible no darse cuenta de algo tan obvio, este versículo que acabamos de considerar nos indica la razón por la cual hay muchos creyentes que no lo ven. La gracia divina no puede ser comprendida por medio del intelecto. Es imposible tratar de entender lo que es la gracia divina por medio del razonamiento humano.

La gracia divina solo puede ser atesorada con el espíritu.

Lamentablemente, hay muchos creyentes que están en contra del mensaje de la gracia, y esto es así porque tratan de entenderlo con la mente.

A menudo nos preguntamos ¿cómo puede ser posible que haya creyentes que se opongan a este mensaje tan maravilloso? El versículo que acabamos de considerar nos da la respuesta. La gracia divina sólo puede ser atesorada con el espíritu.

Tenemos que entender que el ser humano es primordialmente espíritu, posee un alma, y mora dentro de un cuerpo físico.

El cuerpo físico es la parte externa del ser humano, pero, la verdadera persona está en su interior. Dentro de ese cuerpo físico está primeramente el alma, el cual es el lugar donde se anidan las emociones, la mente, y la voluntad de la persona. Más adentro todavía está el espíritu y este equivale a su verdadera personalidad.

El ser humano es tripartito, o sea que se compone de espíritu, alma, y cuerpo.

Por lo tanto, la gracia divina sólo puede ser atesorada en la profundidad del espíritu. Cabe recordar, que es en el espíritu humano donde mora el Espíritu Santo porque éste ha sido renacido en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal.

Es de vital importancia que comprendamos esto. Cuando somos conscientes que nuestra verdadera persona se encuentra en el espíritu, estamos en condiciones de tener revelación de la gracia divina. Es imposible tratar de comprender el significado de la gracia por medio de nuestras emociones y/o razonamientos humanos.

Cuando entendemos lo que es nuestro espíritu, entendemos lo que es la gracia, de otra manera es prácticamente imposible. Primeramente debemos localizar nuestro espíritu y saber que esa es la única parte de nuestro ser que está en condiciones de entender, recibir, y atesorar las cosas divinas.

Soy consciente que puede haber muchos creyentes que escuchan esto por primera vez y que, como nunca supieron establecer la diferencia entre el espíritu y el alma, han estado tratando de entender las cosas espirituales por medio de sus emociones y sus mentes.

Repito, el ser humano es primordialmente espíritu y es allí donde reside la verdadera personalidad. El ser humano posee un alma, el cual es el lugar donde se anidan la mente, la voluntad y las emociones. El ser humano vive dentro de un cuerpo físico.

El espíritu renacido es el único lugar donde se puede recibir y apreciar la inmensidad de la gracia divina.

En su segunda carta a Timoteo leemos lo que el apóstol Pablo escribió al final de la misma:

El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. 2 Timoteo 4:22 (LBLA)

Muchos de los creyentes que no comprenden el mensaje de la gracia no saben cómo hacer para escuchar la voz de su espíritu. Sin embargo, esto no es algo difícil o complicado.

La Biblia nos enseña que no debemos apoyarnos en nuestro propio razonamiento.

La misericordia (=gracia) y la verdad nunca se aparten de ti; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón. Así hallarás favor (=gracia) y buena estimación ante los ojos de Dios y de los hombres. Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Proverbios 3: 3-5 (LBLA)

Nuestro corazón es sinónimo de nuestro espíritu. La clave radica en distinguir la diferencia entre el espíritu o corazón y la mente o razonamiento.

El contexto de este pasaje tiene que ver con la gracia divina. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, nuestro espíritu o corazón es renacido y Dios acuña en él su gracia y su verdad.

Es imposible comprender la gracia divina por medio de nuestro razonamiento, ella habita en nuestro corazón o espíritu renacido.

Los creyentes que todavía no aprendieron a establecer la diferencia entre el espíritu y el alma tienen muchos problemas para comprender el significado de la gracia. Es más, ellos son los que mayormente la critican y se ponen en contra.

Repito, es imposible comprender, y mucho menos aceptar, el mensaje de la gracia divina por medio del intelecto humano. Este sólo puede ser recibido con el corazón, pues, es allí, en el espíritu renacido, donde Dios lo ha colocado.

La ley apela directamente al razonamiento humano, pues, le dice permanentemente lo que no debe hacer; mientras que la gracia habla al corazón del ser humano y le dice que es amado.

Es de vital importancia que nuestra alabanza esté llena de canciones que hablen de la gracia divina, no sólo en nuestra alabanza colectiva aquí en la iglesia sino en nuestra adoración privada. La gracia es un nuevo camino, una nueva manera de hacer las cosas. Cuando tenemos revelación de la gracia divina nos damos cuenta, al mismo tiempo, que tenemos que dejar de lado todo lo viejo que no sirve.

Muchísimas cosas de la cultura occidental están fundamentadas en el razonamiento humano.

A veces es bueno darle una tregua al razonamiento para empezar a escuchar lo que nos dice nuestro corazón o espíritu renacido.

¿Cómo podemos establecer la diferencia entre el corazón y el razonamiento?

Una pauta muy clara es que generalmente el corazón está en contraposición con el razonamiento. Por ejemplo: la fe es lo contrario de la duda así como la ley es lo opuesto a la gracia. Por tanto, el corazón indica mayormente lo contrario a lo que nos señala el razonamiento.

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros. **Afligidos** en todo, pero **no agobiados**; **perplejos**, pero **no desesperados**; **perseguidos**, pero **no abandonados**; **derrribados**, pero **no destruidos**; llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. 2 Corintios 4:7-10 (LBLA)

Aquí vemos la diferencia entre fe y razonamiento. Ambos se oponen entre sí. La fe nos dice mayormente lo contrario a lo que nuestros ojos físicos pueden alcanzar a ver. Nosotros, como creyentes en Cristo, no andamos por vista sino que caminamos en la fe.

Nuestro corazón o espíritu renacido esta siempre del lado de la fe. Creemos con el corazón. Es imposible creer con el razonamiento.

Es más, podemos creer solamente con el corazón o espíritu renacido pero nunca con el alma. Naturalmente que lo que creemos en el corazón se traslada más tarde al alma, pero, el tema de la fe se origina en el corazón.

Este pasaje nos muestra claramente la diferencia que existe entre corazón y razonamiento.

Es de vital importancia que comprendamos cómo funciona nuestro corazón o espíritu renacido. Cuando entendemos esto comprendemos fácilmente la gracia.

El Señor sabe que tenemos problemas con el razonamiento y por eso nos dio al Espíritu Santo, el cual es denominado precisamente el Espíritu de gracia.

La Biblia nos insta a no entristecer o apagar al Espíritu Santo, y hay muchos creyentes que tienen problemas para entender este pasaje e incluso lo aplican incorrectamente. Hay una sola manera de entristecer o apagar al Espíritu Santo y es rechazando la gracia divina.

Todo aquel que creyente que prefiere permanecer bajo la ley está rechazando automáticamente la gracia. Esto es precisamente lo que entristece al Espíritu Santo. Cabe recordar siempre que el Espíritu Santo es una persona, la tercera de la Trinidad. El Espíritu Santo no es algo “informe” que gravita por los aires sino que es una persona con todos los atributos de la misma.

Dios nos ha dado su Espíritu Santo para que nos ayude en nuestra debilidad.

Él no nos dio un Espíritu que tiene que ver con la ley sino un Espíritu de gracia.

Las **misericordias del SEÑOR** recordaré, las alabanzas del SEÑOR, conforme a todo lo que nos ha otorgado el SEÑOR, y la gran bondad hacia la casa de Israel, que les ha otorgado conforme a su compasión, y conforme a la multitud de sus misericordias. Porque Él dijo: Ciertamente, ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán. Y Él fue su Salvador. En todas sus angustias Él fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su compasión los redimió, los levantó y los sostuvo todos los días de antaño. **Mas ellos se rebelaron y contristaron su santo Espíritu;** por lo cual Él se convirtió en su enemigo y peleó contra ellos. Isaías 63:7-10 (LBLA)

Dios le mostró al pueblo de Israel permanentemente su gracia pero ellos la rechazaron, y con eso rechazaron al Espíritu Santo. Por lo tanto, hoy en día es exactamente lo mismo, entristecemos o apagamos al Espíritu Santo cuando rechazamos el mensaje de la gracia divina.

Como dije anteriormente, el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu renacido, es importante que aprendamos a escuchar la voz de nuestro corazón porque Dios le ha enviado para ayudarnos a comprender la gracia divina.

Alimenta tu espíritu con la verdad de la Palabra y deja que Dios actúe

Nuestro espíritu renacido no necesita la ayuda de la psicología. La palabra psicología proviene etimológicamente de “psique” lo cual significa literalmente: alma.

El alma, como habíamos visto anteriormente, es el lugar donde se anidan nuestros pensamientos, nuestra voluntad, y nuestras emociones. Por lo tanto, la ayuda de la psicología puede ser útil para el alma pero nunca para el espíritu. Es más, ese espíritu renacido que hemos recibido con el nuevo nacimiento necesita ser alimentado con la verdad de la Palabra de Dios.

Gracia y verdad, las cuales constituyen una unidad indivisible, vinieron al mundo en la persona de Jesucristo (ver Juan 1:17).

Cuando alimentamos nuestro espíritu renacido con la verdad de la Palabra de Dios sale a luz la gracia divina.

Aquellas personas que no aprendieron a establecer la diferencia entre alma y espíritu y mezclan las dos cosas intentando buscar soluciones humanas por aquí y por allá, no habrán de lograr salir fácilmente de sus problemas. Si bien es cierto que la psicología puede ser de ayuda para el alma, el espíritu necesita sólo la verdad. Hay una sola verdad la cual está en Jesucristo.

Es más, cuando el espíritu renacido recibe la verdad del Evangelio de la gracia el alma se recompone y se sana por sí misma sin la intervención de la psicología. El espíritu es más importante que el alma, y es el espíritu el que va a sentir hambre de recibir la verdad. El ser humano no debe ser definido por sus sentimientos, los cuales son fluctuantes e inestables, sino por lo que Dios que él es.

Resumen:

La gracia divina sólo puede ser atesorada en nuestro espíritu renacido o corazón. Alimenta tu espíritu con la verdad del mensaje de la gracia y permite que Dios actúe.

Oración:

¡Gracias Jesús por saber que el hilo conductor rojo de tu gracia se extiende a través de toda la Biblia! ¡Abre mis ojos para descubrirlo! ¡Gracias porque me has dado tu Espíritu Santo y porque Él me ayuda a comprender la inmensidad de tu gracia! Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden